

Tipo de documento: Artículo

Claudio Valdés

Universidad Austral de Chile

Tradición y Originalidad en *Diario Íntimo* de Luis Oyarzún

Originality and tradition in Luis Oyarzún's *Diario Íntimo*

Abstract

We propose in this work to exhibit some ideas about the diary as literary genre. We will try to establish his origins and his relation with other genres of the intimacy, since there are the memoirs and the autobiographical testimonies. From this framing, we will explore the peculiarities that Luis Oyarzún's *Diario Íntimo* offers in relation to key works of the genre. We will emphasize some textual and style issues that conform it as an excellent work of the genre in the Spanish-American context.

Resumen

Nos proponemos en este trabajo exponer algunas ideas acerca del diario de vida como género literario. Trataremos de establecer sus orígenes y su relación con otros géneros de la intimidad, como son las memorias y los testimonios autobiográficos. A partir de este encuadre, exploraremos las particularidades que ofrece el *Diario Íntimo* de Luis Oyarzún en relación a obras clave del género y estableceremos algunos aspectos textuales y de estilo que lo configuran como una obra relevante del género en el contexto hispanoamericano.

Para la unanimidad de la crítica, la obra fundamental de Luis Oyarzún (1920-1972) la constituye su *Diario Íntimo*. Es el gran corpus del que se desprende toda la obra publicada hasta antes y después de su muerte. Si nos atenemos a las indicaciones entregadas por su autor, esta portentosa obra, sin antecedentes en la historia de la literatura chilena e hispanoamericana, fue iniciada hacia 1939, según el primer registro de *Mudanzas del Tiempo* (1962). Las anotaciones de *Diario Íntimo* (1995) registran otros 23 años de escritura: entre Octubre de 1949 y Noviembre de 1972, el mes de su muerte en Valdivia. Es de esta última publicación de 1995 que se desprende no sólo gran parte de la bibliografía publicada del autor, sino también su concepción del mundo, su visión de toda una época, crucial en la historia de la vida chilena y la manifestación de la cultura privilegiada del autor y su particular visión del mundo. Su estructura como

diario íntimo nos ofrece, por otro lado, un vasto y complejo universo de significaciones coherentes y contradictorias, propias de la modernidad donde su obra se inscribe. Explorar las particularidades que ofrece el *Diario Íntimo* de Luis Oyarzún en relación a obras clave del género y establecer algunos aspectos estructurales y de estilo que lo configuran como una obra relevante del género en el contexto hispanoamericano, es el objetivo de este artículo.

En el acucioso prólogo del profesor Leonidas Morales a la edición de *Diario Íntimo* de Luis Oyarzún (1995), se establece que los orígenes del género diario íntimo están asociados a las prácticas religiosas protestantes adoptadas a partir de la reforma y la contrarreforma, en el siglo XVI. Siguiendo el pensamiento de Max Weber, Morales establece que se trata de prácticas religiosas comunes en los centros eclesiásticos reformados, que inician "la costumbre de llevar un libro con la cuenta de los pecados, tentaciones y logros de cada día, como técnica auxiliar del examen y la regulación del comportamiento moral" (1995: 7). A pesar de que el profesor Morales indica la pobreza del desarrollo del género en Hispanoamérica, es necesario recordar que la historia cultural colonial americana precisamente nace con una obra de este género: el *Diario de Viaje* del Capitán Cristóbal Colón. Por lo tanto bajo el rótulo de "diario" pueden establecerse muchas diferencias y particularidades que dan origen a subgéneros como el diario de viajes, el diario íntimo, el diario-memoria, el diario-testimonio. En Chile, podemos encontrar ejemplos relevantes de estas categorías en las obras de Vicente Pérez Rosales, Benjamín Vicuña Mackenna, José Victorino Lastarria, Isidoro Errázuriz. Sin embargo, los rasgos intimistas y reflexivos que el género alcanza en manos de Oyarzún no están presentes en ninguna de estas obras.

Para Leonidas Morales, el género diario íntimo en Chile se inaugura en el siglo XX. "Quienes comienzan a escribirlos son mujeres: Lily Iñiguez y Teresa Wilms". Pero sus obras no llegan ni a la profundidad ni a la variedad temática y de recursos literarios que exhibe *Diario Íntimo* de Luis Oyarzún. En nuestra opinión, los antecedentes más cercanos a la obra de Oyarzún están en los modelos europeos provenientes de la literatura de principios del siglo XX. El mismo Oyarzún hace referencias a las obras de André Gide (1999), por lo que es razonable sostener que conoció su *Diario*. De igual modo, el *Diario Íntimo* de Federico Amiel (1976) mantiene muchas zonas comunes con la obra de Oyarzún, tanto en recursos como en el tratamiento de temas, así como en su diversidad. No existen anotaciones de Oyarzún que puedan revelar si llegó a conocer el diario de Amiel. Sin embargo, las coincidencias entre estas dos obras son múltiples por lo que resulta difícil creer que el autor hubiese leído a Amiel sin dejar constancia del hallazgo de aquellas similitudes. Así lo hace en la lectura del *Diario* de Paule Réquier, desde donde Oyarzún destaca la coincidencia con la autora en el carácter religioso del acto de la escritura, un rasgo que en Oyarzún resulta una constante y que se transforma en la gran fuente dramática de su obra: "Si no escribiera, dice, creería que soy una atea. Es exactamente mi caso" (1995:136).

El *Diario Íntimo* de Luis Oyarzún aparece como una *summa* literaria, un compendio de prácticamente toda su obra literaria. Por ello mismo la obra participa de los múltiples recursos de los géneros de la intimidad, confluyendo en una sola obra los diversos tipos de diarios: de viaje, de reflexión, de cuestionamiento íntimo, de crítica social y cultural. Configura en sí mismo una visión totalizadora del mundo y de la vida de su autor. Por ello se hace necesario referirse a su particular estructura como género, y a la

originalidad que Oyarzún introduce en él, hasta convertirlo en una obra central en el desarrollo de los géneros de la intimidad en la literatura hispanoamericana.

La fidelidad por tantos años de Oyarzún a su *Diario Íntimo* constituye una experiencia inédita en nuestro medio. Las razones del autor para adscribir con tal voluntad a un género esclavizante, considerado menor o complementario, constituyen un interesante desafío de interpretación. Un acercamiento a la comprensión de esta estrecha relación entre el autor y su obra es la que propone Leonidas Morales, vinculando la personalidad de Oyarzún con el diario de vida como género.

Es éste un género abierto a toda clase de solicitudes y estímulos imprevistos de la vida cotidiana, y a las reacciones espontáneas de la conciencia. Un género así se avenía mejor con una personalidad como la suya, reacia al trabajo intelectual programado y sujeto a imposiciones formales, disciplinarias, tal como es de uso en los medios universitarios a los que Oyarzún siempre perteneció (1990: 8).

La fidelidad que mantiene a Oyarzún ligado a su Diario durante tantos años, creemos que es más bien una fidelidad hacia sí mismo y hacia una vocación literaria que no encuentra otra forma de organización. De esta forma, el autor asume el género como la autoimposición de una disciplina creativa que lo libere de su tendencia al ocio, a lo insustancial. Es en esta obligación creativa donde Oyarzún convierte *Diario Íntimo* en su obra mayor, en la más completa, y la que lo contiene por entero. Sin embargo, Oyarzún no se sume por completo en el género. Lo transforma y adapta para satisfacer sus propias necesidades expresivas con lo que incurre en la violación de algunas cláusulas básicas del género. Son precisamente esas transgresiones las que convierten a su diario en una obra colindante con otros géneros de la intimidad.

La cláusula del tiempo que señala Blanchot (1991) como la obligación que ata al calendario, somete al autor al registro diario y pormenorizado de las actividades del día. Sin embargo, Oyarzún no incluye en su obra la cotidianeidad. El suyo es un diario literario que registra reflexiones y descripciones, con la adecuación a la cláusula temporal sólo en el sentido de construirse a partir de la captura de esas reflexiones y descripciones en el instante de su nacimiento, y de la organización de su exposición de manera cronológica. Pero aún en esta mínima adecuación a la norma, el autor transgrede. Suelen pasar varios días, hasta meses incluso, entre una anotación y la siguiente. Ello explica, en parte, las dificultades que tuvo el editor para organizar fechas, años, días y lugares en el texto publicado: Oyarzún huye en el texto de la anotación detallada y doméstica de lo cotidiano. No sabemos cuándo hace clases, la índole de sus cargos académicos, sus problemas hogareños, el motivo de sus frecuentes viajes; tampoco tenemos una descripción detallada de los encuentros con sus amigos de excursión, de sus comidas y bebidas en las excursiones a Caleu, Horcones o Lo Gallardo, auténticos hitos en su peregrinaje a través de los años, con el grupo de sus amigos más cercanos: Roberto Humeres, Enrique Lafourcade, Hernán Valdés, Andrés Pizarro, Eduardo Molina. En cambio, Oyarzún prefiere el registro de sus propias reflexiones y, especialmente, la descripción del paisaje. Es la escritura como placer inmanente, como acto de conocimiento y como justificación de sí mismo. Más que un registro de acontecimientos, *Diario Íntimo* es el registro de la sensibilidad de Oyarzún en relación con el paisaje – pasión de ver—, y en su relación con otros artistas –pasión de ser—.

Otro campo de ruptura de la obra de Oyarzún frente al género diario íntimo es el que se refiere al resguardo de la intimidad. Rompe esta norma cuando muestra, confronta o solicita opiniones a sus amigos sobre lo que ha escrito en su diario. "Más de una vez – dice Enrique Lafourcade— Luis me leyó párrafos de sus aventuras en Manhattan, donde aparecían Nicanor Parra, Claudio Giaconi, Enrique Castro-Cid, Gabriel Carvajal, Alvaro Hinojosa, entre muchos". El propio Oyarzún anota su decepción cuando lee a Nicanor Parra algunas páginas de su diario, sin obtener respuesta alguna. "A Nicanor le leí algunos trozos de este Diario y fragmentos de poemas. No dijo nada" (1995: 299). En el mismo sentido, existen en las libretas y cuadernos originales del Diario frecuentes intervenciones de los protagonistas, haciendo comentarios jocosos, escribiendo poemas y sonetos a dos manos, juegos habituales en Oyarzún que, desafortunadamente, esta edición de *Diario Íntimo* no registra.

La falta de resguardo a la intimidad se manifiesta también en el descuido con que Oyarzún maneja y organiza las libretas que contienen los originales de su Diario. Su aposento no es una biblioteca ni escritorio, sino los lugares más disímiles: Oyarzún escribe en los bares, en plazas públicas, en el campo abierto sobre la hierba, sobre una roca en la costa, o sentado en un tronco, rodeado de aves de corral. Las pérdidas son frecuentes y algunas de ellas están consignadas en el propio *Diario Íntimo*. Algunos cuadernos se extravían en los viajes, otros en bares, como en Til-til, donde recupera dos veces el mismo cuaderno. El propio Oyarzún se acusa de "máximo desorden" al descubrir las pérdidas irreparables de los cuadernos y agendas que componen su Diario.

Un rasgo de ruptura fundamental con respecto de los géneros de la intimidad lo constituyen las contadas ocasiones en que el *Diario Íntimo* penetra en el mundo interior del autor. Esos momentos de intimidad ocurren en ocasiones de especial exaltación: cuando confiesa su homosexualidad, en la contemplación de la belleza humana, en el descubrimiento de un paisaje, y en especiales momentos de escrutinio de su ser interior:

El peor pecado es la cesantía del alma, no amar, no admirar, no adorar, no cantar, no elevarse en himnos de alabanza al cielo. Ver, en cambio, el humo ocioso del cigarrillo, sentir el estómago, el corazón y el páncreas, comer y beber sin causa, fornicar sin júbilo (1995: 305).

Su intimidad aparece así envuelta o disfrazada, contenida en el recato y la sobriedad, cubierta de humor, de ironía y parodia.

Yo soy como el reloj de una torre. Doy las horas, miro y me pienso y en algún instante me identifico con la hora justa y con el paisaje. También soy espejo, deformante a veces, casi siempre. Cuando la cara de Narciso se mira en mí, me detengo y escribo un verso (1995: 430).

De esta manera, la intimidad del autor parece estar relegada a un plano posterior, postergada por lo que en Oyarzún es pasión mayor: la creación de un corpus literario, el registro como obra de arte, la alabanza de la naturaleza, y la expresión de una particular sensibilidad.

Oyarzún toma el género diario íntimo no como una obligación, sino como la autoimposición de una disciplina de creación. La esclavitud del género señalada por Blanchot pierde sentido en la obra de Oyarzún, quien parece sentirse perfectamente a

gusto entre los límites de su *Diario Íntimo*. En la disciplina autoimpuesta y la libertad formal y temática que otorga el género, Oyarzún encontrará el espacio para desarrollar una tarea creativa relativamente constante, que lo libera en parte de sus propias carencias, especialmente su tendencia al ocio, al goce y al escepticismo.

Me aplastan los libros, mi avidez por todo lo insustancial, mi actividad y mi persona, mis kilos demás, mi debilidad de carácter ante mí mismo, mi falta de caridad, mi tendencia al goce y al escepticismo. (...) La desidia de los chilenos que es mía también (1995: 377).

La adscripción de Oyarzún a su *Diario Íntimo* durante tantos años creemos es, en último término, la fidelidad a una vocación literaria que no se ha desarrollado a través de los cauces normales, vale decir ni en la forma de novela, cuento o poesía, y cuyo modo de expresión viene a ser precisamente el género diario íntimo. El *Diario Íntimo* es una obra donde Oyarzún expone los temas, principios y límites; donde despliega sus ideas y contradicciones a través de las cuales construye una concepción del mundo, del hombre y de la naturaleza, y deja constancia del momento histórico en que se desenvuelve. El *Diario Íntimo* se transforma así en testimonio autobiográfico, en memoria. Y aunque la autobiografía no está sujeta a las anotaciones del calendario, los contenidos temáticos están referidos al núcleo familiar, a la figura del padre y la madre y a las relaciones con el otro. Estos núcleos temáticos, aunque dispersos, están presentes en el diario:

No sé como lo recuerdo, padre. No sé si lo recuerdo cruel, cariñoso o desvelado. Recuerdo cómo de pronto, en la noche, Ud. encendía la luz y fumaba un cigarrillo (1995: 243).

Las instancias reivindicatorias, al estilo de las intenciones de los memorialistas que desean justificar un punto de vista frente a la historia, también están presentes en la obra de Oyarzún. Esta característica se da fundamentalmente en sus reflexiones políticas, que aparecen tardíamente en la obra, a partir de la década del 60 y que se hacen cada vez más presentes, hasta dominar las anotaciones de los últimos años de su escritura, que coinciden con los cambios originados en el acontecer político de Chile con el advenimiento del gobierno de la Unidad Popular. Pero esa dimensión memorística en *Diario Íntimo* también nos muestra una personalidad contradictoria y resentida frente a su relación con el otro, especialmente frente a escritores consagrados, como Neruda. En este sentido, se observa un recurrente doble tratamiento de los temas literarios: uno oficial y otro secreto, como dos códigos fluctuantes. Esto vale no sólo para Neruda. Ataques y alabanzas hay también para Gabriela Mistral, Díaz Casanueva, De Rokha, Benjamín Subercaseaux, Fernando Alegría, Gonzalo Rojas, entre otros. En sus críticas Oyarzún suele sobreponer la impresión personal al valor de las obras de los aludidos. Aunque en sus resentimientos más profundos, este procedimiento muchas veces llega a confundir personalidad y obra, como en esta referencia a Elena Garro, en que la compara a Gabriela Mistral:

Elena me parecía a ratos, por lo tajante auténtico y falso de sus opiniones, una versión joven de Gabriela Mistral. Echada muellemente en su bergère, profetizaba como una bruja, desde el fondo de sí y expresaba raíces, como Gabriela, de amor mezclado con odio (1995: 527).

Poco más arriba en la anotación, Oyarzún había revelado su malestar por las opiniones de Elena Garro referentes a la propaganda que rodea la fama de escritores como Mann, Hemingway, Sastre y Camus. Elena dice "nosotros estamos desvalidos porque no somos ni comunistas ni judíos ni negros ni homosexuales, que se unen para defenderse":

Quién sabe de ahí partía esa atmósfera de pensamiento feo y meado de gato que me producía tal malestar en casa de Elena, a pesar de su encanto (1995: 527).

Más injusto aún se muestra con Gonzalo Rojas, de quien es permanente invitado a los encuentros literarios de Concepción. Parodia con sarcasmo el título de su libro "Contra la Muerte" y en medio del desencanto político de 1970, anota con crueldad: "Fernando Alegría y Gonzalo Rojas se parecen a Rómulo y Remo: cada uno chupa una teta de la loba, uno en Washington; el otro en la Habana" (1995: 617).

Mucho más humano y comprensivo, a pesar de sus críticas, resulta en las diatribas contra sus congéneres en la literatura. Insiste en el tono del *master dixit*, frente a escritores más jóvenes que él. Junto a la alabanza está el aguijón, la desconfianza en sus talentos y procedimientos. Dedicar un largo comentario a Enrique Lihn:

En su poesía buena, por lo demás, Enrique Lihn es casi siempre un sofista resentido que escribe por la herida. Siente odio contra su infancia y en su egolatría mistraliana la identifica con el mito (1995: 610).

Le reprocha a Lihn los versos de "Por qué escribí" por "contradicción existencial no poco histriónica y manifestación más de orgullo que de mendicidad" (1995: 613). También es paternal y cariñoso el trato que da a Enrique Lafourcade. Dedicar varias páginas a comentar la primera obra de Lafourcade: *El libro de Kareen*. "La naturaleza empieza a ser vista con ojos civilizados, a ser espiritualmente poseída por el hombre" (1995: 79). Arremetidas contra el criollismo, el localismo, el ansia de universalidad y de aires mundanos que marcan algunos de los rasgos de la generación del 50, aparecen entre las reflexiones de Luis Oyarzún. En la misma línea que su amigo Alone, se atreve a aconsejar:

Autor tan fascinado por la belleza corre el riesgo de hablar o susurrar con voz meliflua. Deseo que en el futuro no se detenga demasiado en los exquisitos elementos de su actual mundo poético. Sería una abeja literaria, excesivamente fragante, embriagada de polen" (1995: 82).

El tono paternal continúa: leer a los clásicos españoles, no traducir del francés ni del alemán.

Son escritores extranjeros (...) ¿Por qué sólo Rilke, Joyce, Proust o los surrealistas? Un buen ejercicio de clasicismo castellano no les haría correr el riesgo de atildamiento. (...) Pero domaría un poco su pelo hirsuto y enriquecería su "chileno básico" (1995: 82).

De fino humor pirandelliano resulta el encuentro del 29 de Noviembre de 1952 con Lafourcade, quien lleva en una carpeta las pruebas de su libro *Pena de Muerte*, donde aparecen como personajes Roberto Humeres, Eduardo Molina y el propio Oyarzún. Al

despedirse Oyarzún anota: "Ved a tres personajes que huyen de su autor...el autor de todos nosotros" (1995: 163).

A propósito de los Encuentros de Escritores en Concepción desata sus iras contra Neruda:

Neruda es el gran hombre-masa, característico de este siglo; gran hombre-masa como Hitler, Truman, Nerón y tantos otros que pueden expresar aún con genio, emociones y resentimientos contrarios al espíritu... porque amor cristiano, franciscana piedad, misericordia, comprensión de lo ajeno, fraternidad libre de cálculo, nunca he encontrado en él (385).

Reconoce, diez años antes, que Neruda obtendrá el segundo premio Nobel para Chile, pues "tiene talento, el genio del yo. El genio del no yo" (386). En el mismo encuentro, opina sobre el escritor cubano Alejo Carpentier, a quien se sentía sumamente ligado en la avidez por el conocimiento de lo americano contenido en papeles de toda índole.

(...) pudo volar, pagado por la U. de Concepción, sólo para exponer el escalafón del servicio cultural de Cuba y lo que hacen en esa repartición. A pesar de su prosapia intelectual y tal vez por eso, ni una idea: sólo hechos parciales y locales, que bien pudiera haber exhibido también, un delegado de Trujillo (1995: 388).

Obligado a pernoctar en Los Vilos debido a una falla en el auto, lee *Poema de Chile* de Gabriela Mistral. Afirma que el poema está:

sembrado de pepitas preciosas, pero el conjunto es tieso, parece envarado como un músculo después de una caminata muy larga. La poetisa jadea (...) es el suyo un mundillo de vieja campesina, un poco solterona, un poco viuda, que vive de recuerdos que se transforman en "el recuerdo" (1995: 547).

No cabe duda de que los temas literarios eran el acompañamiento infaltable en los paseos, las tertulias y veladas, en el Parque Forestal, el Rehnania, Las Antillas, restaurantes de los que era asiduo visitante. Parece evidente que detrás de la voz narrativa del *Diario Íntimo* hay otra que transita a *soto voce*: la del verdadero maestro del grupo de la "generación del Parque Forestal": el arquitecto y pintor Roberto Humeres. Para dilucidar el tipo de relación de ambos portentos de sabiduría y sensibilidad es necesario revisar el epistolario de ambos. No será difícil reconocer el traspaso de ideologías, la afinidad de sus puntos de vista respecto al arte y la literatura, la crítica corrosiva y el sarcasmo, el uso de la parodia y, sobre todo, la pasión botánica que hacía de Roberto Humeres un ser excepcional. Como es frecuente en la escritura de Oyarzún, también la relación con Humeres se define en la contradicción amor-odio. Lo extraña cuando está lejos, le dirige cartas. Pero cuando hace el registro de sus encuentros aparece el fantasma del resentimiento, la recriminación, la crítica implacable y no siempre sana, sobre las que se fundaba aquella curiosa amistad: "Anoche, ordalía de R.H. Me saturé de él de nuevo. Quejas, reproches, soberbia. El cree que el mundo se desmorona sin él" (1995: 546).

¿Qué rebela esta actitud de Oyarzún? El diario muestra indudablemente una cara desconocida de ese ser alado que fue su autor. En las páginas de su obra Oyarzún se

muestra en su dimensión humana y contradictoria, propia de la época de convulsión y cambio en que le tocó vivir. Las críticas amargas que revelan un cierto tipo de resentimiento y frustración son muy tempranas en *Diario Íntimo*. No sólo se refieren a su rechazo a la política, sino a los métodos que rodean su propio quehacer académico e intelectual. "La virtud mal entendida lleva a la pasteurización del espíritu. La filosofía no trata de ordenar, sino de inventar y mover" (1995: 103). Espíritu libre, Oyarzún está en contra del afán de planificar, medir, ordenar, "infección de los tiempos". Es el *tedium vitae*, que se opone al *élan vitae*.

La sociedad parece hoy dirigida, en todas sus esferas, hasta en el Vaticano, por hombres de acción que, con auxilio de estadísticas, ciencias y tecnologías, realizan el justo dictado de Carlos Marx de cambiar el mundo. ¿En lugar de comprenderlo? ¿Se oponen las dos cosas? (1995: 391).

Del mismo modo, en 1971 no trepida en reducir a cenizas los nueve años de sesiones como Decano de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Chile. Con amargura confiesa que "de tanta majadería no ha quedado nada. Llegaron otros y querían imponer sus cosas, sus causas o sus propios cauceos. Los otros al olvido, al saco de carbón. Menos mal que el paredón no aparece todavía" (1995: 583).

Varias son las conclusiones a las que podemos arribar tras la lectura de estos párrafos. La primera de ellas nos muestra a un ser en conflicto con su tiempo. Una confrontación ideológica, por un lado, espiritual y estética, por otro. Como resultado de ello, el *Diario Íntimo* se convierte en una trinchera donde Oyarzún encuentra refugio y desde la cual lanza sus diatribas contra un mundo al que sólo se siente vinculado por un accidente: por la caída desde el paraíso, por el pecado original. La angustia vital del hombre moderno es también la suya y de ella trata de escapar en la contemplación de la naturaleza, en la tranquilidad de los espacios abiertos y libres de la enfermedad de la civilización. Es en la angustia metafísica y real donde Oyarzún siente que el acto de escritura es una salvación del espíritu, un acto religioso y de trascendencia. En su *Diario Íntimo* está contenido este espíritu, y creemos que de allí emana su valor. Oyarzún logra transformar un género de intimidad en una obra de valor universal, donde el narcisismo y el halago de la autocontemplación y de la conmiseración desaparecen para dar espacio a la reflexión que nace de la observación de la exterioridad, del mundo en que habita. Escritura íntima en cuanto nace de la vida interior, pero universal por los alcances del vuelo de la reflexión, *Diario Íntimo* reúne y sincretiza las características de los géneros de la intimidad bajo una conciencia totalizadora que adecua las materias y las formas a sus propias necesidades de expresión.

Bibliografía

Amiel, Enrique Federico. 1976. *Diario Íntimo*. Madrid: Tebas.

Blanchot, Maurice. 1991. "El diario íntimo y el relato". *El libro que vendrá*. Caracas: Monteávila Editores.

Gide, André. 1999. *Diario*. Barcelona: Editorial Alba.

Millas, Jorge. 1974. "Luis Oyarzún o la pasión de ver". En Luis Oyarzún, *Defensa de la Tierra*. Santiago: Editorial Universitaria.

Morales, Leonidas. 1995. "El Diario de Luis Oyarzún". En Luis Oyarzún, prólogo a *Diario Íntimo*. Santiago: Departamento de Estudios Humanísticos de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas de la Universidad de Chile.

Morales, Leonidas. 1990. "El Diario de Luis Oyarzún: la cultura chilena que no ha sido". En Luis Oyarzún, prólogo a *Diario Íntimo*. Concepción: LAR.

Oyarzún, Luis. 1995. *Diario Íntimo*. Santiago: Departamento de estudios Humanísticos de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas de la Universidad de Chile.

_____. 1990. *Diario de Luis Oyarzún*. Concepción: LAR.

_____. 1962. *Mudanzas del Tiempo*. Santiago: Androvar.

Para citar este artículo

Claudio Valdés. 2007. «Tradición y Originalidad en *Diario Íntimo* de Luis Oyarzún». *Documentos Lingüísticos y Literarios*